

país, y la suerte de este ha venido á enlazarse con la suya, á través de todas las alternativas que unas veces lo han llevado al poder mas absoluto, para hacerlo pasar en seguida á las prisiones y al destierro. Pero en medio de esta perpetua inquietud en que ha ma tenido incesantemente á la república; con toda esta inconsecuencia consigo mismo, por la cual no ha dudado sostener cuando ha convenido á sus miras, ideas enteramente contrarias á sus opiniones privadas; entre los inmensos males que ha causado para subir al mando supremo, sirviéndose de este como medio de hacer fortuna, se le ve tambien cuando los españoles intentaron restablecer su antiguo dominio desembarcando en Tampico en 1829, presentarse á rechazarlos sin esperar órdenes del gobierno y obligarlos á rendir las armas: correr en 1835 á las colonias sublevadas de Tejas y llevar las banderas mexicanas hasta la frontera de los Estados Unidos, para asegurar la posesion de aquella parte del territorio nacional, como lo habria logrado si la desgracia que en la guerra es casi siempre efecto de la imprevision y del descuido, no lo hubiese hecho caer en manos del enemigo ya vencido, y al que no quedaba mas que el último ángulo del terreno que pretendia usurpar. Si los franceses se apoderan del castillo de S. Juan de Ulúa é invaden la ciudad de Veracruz en 1838, Santa Anna les hace frente perdiendo una pierna en la refriega, y por último, en la guerra mas injusta de que la historia puede presentar ejemplo, movida por la ambicion, no de un monarca absoluto, sino de una república que pretende estar al frente de la civilizacion del siglo XIX, cuando el ejército de los Estados Unidos penetra en las provincias del Norte, Santa Anna combate con honor en la Angostura, traslado con increible celeridad el ejército que habia peleado en el Estado de Coahuila á defender las gargantas de la cordillera en el de Veracruz, y

derrotado allí, todavía levanta otro ejército con qué defender la capital, con un plan tan acertadamente combinado como torpemente ejecutado, y mereciendo el elogio que el senado romano dió en circunstancias semejantes, al primer plebeyo que obtuvo las fascas consulares, de «no haber desesperado nunca de la salvacion de la República.» los invasores lo consideran así como al desgraciado general Paredes, como los únicos obstáculos para una paz que hizo perder mas de la mitad del territorio nacional, y todos sus esfuerzos se enderezan á apoderarse de su persona. Conjunto de buenas y malas cualidades; talento natural muy claro, sin cultivo moral ni literario; espíritu emprendedor, sin designio fijo ni objeto determinado: energía y disposicion para gobernar oscurecidas por graves defectos: acertado en los planes generales de una revolucion ó una campaña, é infelicísimo en la direccion de una batalla, de las que no ha ganado una sola; habiendo formado aventajados discípulos y tenido numerosos compañeros para llenar de calamidades á su patria, y pocos ó ningunos cuando ha sido menester presentarse ante el cañon frances en Veracruz, ó á los rifles americanos en el recinto de México, Santa Anna es sin duda uno de los mas notables caracteres que presentan las revoluciones americanas, y este el hombre que dió el primer golpe al trono imperial de Iturbide.»

No debe perderse de vista el carácter del hombre que primero empujó á la patria en el abismo de las revoluciones, porque solo con esto queda desmentido ese constante empeño con que se ha querido hacer pasar á la posteridad, la idea de que el Imperio no pudo establecerse en México porque en la generalidad de los cerebros se contenia el germen del sistema democrático. No, esto no es cierto: la misma revolucion iniciada por Hidalgo tan desorganizadora y anárquica como se manifestó, el plan

de Iguala, los tratados de Córdoba, y cuántos pasos se dieron en los primeros días de la independencia de este país infortunado, demuestran que las tendencias generales de acuerdo con el carácter nacional formado por una costumbre secular, estaban en favor de la monarquía. Si el imperio cayó, fué porque la mano del Libertador de México no tuvo bastante energía para contener los elementos disolventes que se hallaban ya enseñoreados de la situación al advenimiento de la independencia: fué porque la revolución desastrosa iniciada el año de 1810, había sembrado entre regueros de sangre y en el campo de la desolación, la anarquía y el desorden cuyos amargos frutos se cosecharon cuando lucían apenas los primeros albores del sol de la libertad nacional: cayó, porque el espíritu de rebelión, hijo natural de las escuelas liberales que habían llenado de lágrimas y sangre las carcomidas monarquías de Europa, se había infiltrado entre nosotros viniendo de allende los mares y de mas allá de nuestras fronteras de Tejas: cayó, porque esa guerra cruel y sanguinaria de once años de exterminio, había talado nuestras fértiles campiñas, paralizado el comercio, arruinado la pequeña industria nacional, segado los veneros inagotables de plata de nuestras minas, y todo esto hacia que el gobierno se encontrara embarazado para no dar un solo paso porque en todo luchaba con el inconveniente de un erario exausto y agotado: cayó porque las logias masónicas esparcieron su fatal ponzoña sobre esta sociedad inesperta y desquiciada; y porque sobre todos estos elementos de ruina y disolución, vino el génio de Santa Anna como un espíritu maléfico, inquieto y trastornador, para lanzar el primero, la chispa que debía producir un estragoso incendio de medio siglo de revoluciones, hasta no dejar piedra sobre piedra en nuestro edificio social, y hacer que presentáramos al mun-

do el escándalo de parecer un pueblo ingobernable, siendo apenas un pueblo en que han acumulado desgracias sin cuento, la descomunada ambición de algunos hombres.

Santa Anna separado de Iturbide en Jalapa el 1º de Diciembre, caminó sin descanso hasta llegar á Veracruz el día siguiente, en donde se dirigió al cuartel del regimiento núm. 8 de infantería de que era coronel, y al frente de él que se componía de 400 hombres, salió por las calles proclamando la república, en medio de los repiques de las campanas y de los vivas de la gente descontenta con la monarquía. El jefe Lemaur, comandante de la fuerza española que guardaba el castillo de San Juan de Ulúa, luego que supo lo que pasaba en la ciudad, se manifestó tan satisfecho de que la guerra civil empezara á ejercer su maléfica influencia en un país que se acababa de escapar de la corona de Castilla, que mandó ofrecer al jefe pronunciado todos los recursos que pudiera necesitar.

Ya Santa Anna se hallaba en el peligroso camino de la revolución, y aun no tenía un plan fijo que seguir ni germinaba en él mas idea que la de vengar su resentimiento; pero satisfecho de que era necesario revestir sus miras, con algun ropaje que pudiera hacerlas interesantes á la utilidad general, invitó al ministro de Colombia D. Miguel Santa María, persona descontenta del gobierno de Iturbide que lo había despedido de México por su cooperación en el desquiciamiento de su gobierno, para que redactara un plan y una proclama, lo cual hizo el ministro, tomando por base para legalizar la desobediencia á Iturbide, las acciones de su gobierno que mas habían hecho nacer el general descontento, y que podían reputarse como faltas en la administración, no obstante que muchas fueran hijas de las circunstancias excepcionales y no pocas nacidas de una necesidad apremiante ó inevi-

table. Con este paso se propagó velozmente la revolución por toda la provincia de Veraeruz, y D. Guadalupe Victoria que se habia evadido del cuartel en que estaba preso en México, se le asoció á Santa Anna, quien le cedió el mando superior, para utilizar el influjo de aquel gefe antiguo insurgente que habia tenido bastantes simpatías en los lugares de aquella provincia.

Iturbide, que aun permanecia en Puebla, luego que tuvo noticia de lo ocurrido en Veracruz, marchó á México con precipitacion, y allí se tomaron las medidas que se creyeron convenientes: se publicaron proclamas para levantar el espíritu público y mantenerlo adherido á la causa del gobierno: se escribió contra Santa Anna haciendo públicos los defectos de su conducta, para hacerlo perder el prestigio que pudiera tener y enervar por ese medio la fuerza de la revolucion que habia iniciado: se invitó á que se diera un donativo voluntario para los gastos de guerra; y tomadas todas las medidas militares que el caso exigia, se hizo salir una fuerza á las órdenes de los brigadieres Cortazar y Lobato, para que se adelantaran por el camino de Veracruz.

Cortazar y Lobato fueron felices en sus primeras operaciones, rechazando á las primeras partidas que se habian extendido hasta Córdoba, y protegieron las operaciones del comandante Saenz, que restableció el orden en todas las poblaciones de la costa de Sotavento. Entre tanto, Santa Anna obrando con la destreza que exigia el caso, sorprendió á la fuerza imperial que se hallaba en Plan del Rio, haciéndola toda prisionera: y envanecido con este primer triunfo, intentó atacar á Jalapa, pero su éxito fué tan desgraciado, por que rechazado por el brigadier D. José María Calderon que defendia la plaza, perdió toda la fuerza, y al pasar en su fuga por el Puente del Rey donde se habia quedado Victoria, de tal modo expre-

só su desaliento, que lo invitaba á embarcarse para los Estados-Unidos. Santa Anna no estaba acostumbrado á luchar con los desdenes de la fortuna, y por eso al primero se acabó toda la intrepidez aparente de su ánimo; pero Victoria bastante avezado en la escuela de los descalabros militares, lo disuadió de aquel intento, y lo animó para que volviese á poner la plaza de Veracruz en estado de defensa, de donde se podria embarcar, cuando supiere que él habia muerto y le presentasen su cabeza.

A los primeros impulsos de la revolucion, los ánimos se empezaban á agitar por todas partes, y en la capital, que era el centro del descontento contra Iturbide, no dejó de haber su movimiento para fomentar el plan revolucionario de Santa Anna: al efecto se evadieron D. Nicolás Bravo y D. Vicente Guerrero, para ir á poner en accion su influjo en las poblaciones del Sur, cooperando á destruir el primer gobierno independiente, que ellos habian ayudado á crear. Tambien el P. Mier que se hallaba preso en el convento de Santo Domingo, se escapó la tarde del 1º de Enero de 1823, ayudado del religioso dominico Fr. José María Marchena, y mas tarde se unió á Bravo en el Sur, para poner la fogosa impetuosidad de su carácter á disposicion de la revolucion, que iba á derrocar el primer gobierno mexicano y abrir la puerta á la revolucion en este país desgraciado.

Guerrero y Bravo pronto tuvieron á su disposicion una fuerza con que hacerse fuertes en la posicion de Almolonga, pero Armijo, comandante de la tierra caliente, ayudado por el brigadier D. Eпитacio Sanchez, logró desalojarlos de aquel fuerte, quedando Guerrero gravemente herido, teniendo Bravo que retirarse al rancho de Santa Rosa, solo con la muy poca fuerza que pudo salvar en su derrota.

Supuesto pues el mal éxito de Bravo y Guerrero en

el Sur; derrotado Santa Anna en Jalapa, y sofocados algunos otros pequeños movimientos que hubo en varias partes, parecia estar apagada aquella primera chispa de la revolucion, no manteniéndose sino en Veracruz que era el lugar de su nacimiento, y eso con el desaliento, que tenia Santa Anna, despues del primer eclipse que sufría su buena estrella. Y para extirpar allí mismo la revolucion donde habia nacido, se dió orden al general Echavarrí, para que puesto al frente de las fuerzas que obraban, sobre los sediciosos, les pusiera sitio en Veracruz, única plaza que tenian á su disposicion.

X Iturbide veía en Echavarrí una criatura suya y á un hombre sobre quien habia prodigado con profusion sus favores hasta elevarlo á la categoría con que se hallaba revestido en el imperio, queriendo hacerlo el lazo de union entre los españoles y los mexicanos, para las buenas relaciones que Iturbide se proponia mantener entre los dos pueblos: y en este sentido, era muy natural que Iturbide hiciera á Echavarrí el depositario de su mayor confianza; pero este caso es una prueba mas de lo falible que son los cálculos del hombre y de la poca confianza que merece la prudencia humana. Llegó Echavarrí á Veracruz con el ejército que se habia puesto á sus órdenes; y despues de algunas inútiles tentivas, se convenció el gefe imperial, que no tenia los elementos bastantes para rendir una plaza, que por su posicion natural se prestaba muy bien á una defensa. Echavarrí y los demás gefes, veían comprometido su honor militar, teniendo que levantar el sitio; y en estas circunstancias los masones á cuyas logias pertenecia la mayor parte de los gefes, vinieron á decidirlos por el extremo peor para ellos y para la patria. Estos ocultos instigadores del mal, hicieron poner de acuerdo á los gefes sitiadores con Santa Anna, para adoptar un plan, que aunque distinto en la forma al primero que se pro-

clamó en Veracruz, viniera á dar en sustancia el mismo resultado. El plan se dirigia lo mismo que el de Santa Anna á derrocar el gobierno establecido; pero mas cautos los directores de este movimiento, que el fogoso caudillo militar que mal pudo disimular su ambicion y su deseo de venganza, se dirigieron á atacar el flanco mas débil que tenia el gobierno, y eso procurando no alarmar á nadie, y antes por el contrario, dándole al movimiento un barniz de aparente legalidad para que pudiera sin escrúpulo ser aceptado por todos. En primer lugar se declaraba como inconcuso el principio, de que la soberanía reside esencialmente en la nacion: y desde que se dió este primer escándalo, ya ninguna revolucion se hace difícil en México, porque el principio establecido de que la soberanía reside en la nacion, parece que trae como corolario suyo, el de que, el primer ambicioso, el primer descontento, el primer hombre atrevido y audáz que tenga el aplomo suficiente para declararse intérprete de la voluntad nacional, puede aventurar un plan político culquiera, fiando el éxito á su fortuna militar ó á las intrigas, para conseguir despues de un triunfo hacer brotar del puño de su espada la voluntad general del pueblo, mientras llegue el momento de que otro hombre con igual derecho, lo haga bajar de la altura á que lo hicieron subir su atrevimiento y la debilidad de sus conciudadanos.

En los siguientes artículos del plan, se acordó convocar la reunion del congreso, pudiendo ser reelectos los diputados que tuvieron energía para contradecir el nombramiento de emperador en Iturbide: á este se le mandaban guardar las consideraciones que exigía su elevado puesto: se daba á la diputacion provincial de Veracruz la direccion en la parte administrativa de los negocios públicos; y todo el ejército se obligaba á llevar adelante este plan hasta su realizacion, y hacer efectivas todas las resolucio-

nes del congreso una vez que se hubiera reunido, en el lugar que mas á propósito creyera para cumplir su encargo. Este plan que fué firmado el 1º de Febrero de 1823, se llamó de Casa Mata, por el nombre que tenia el lugar donde estaba acampado el ejército sitiador, y que era la casa donde se tenia el depósito de la pólvora.

Luego que el plan fué comunicado á Veracruz, lo aceptaron el ayuntamiento y la diputacion; y no teniendo ya objeto el ejército, salió á situarse en las Villas, adhiriéndose á él el brigadier Calderon, que pocos dias antes habia derrotado á Santa Anna. Iturbide, desagradado de la lentitud de las operaciones de sitio, habia resuelto salir á tomar él mismo el mando del ejército, pero disuadido por el consejo de Estado, permaneció en México hasta saber con bastante sorpresa, que el término de la campaña habia sido la union de sitiadores y sitiados por medio del plan que dejamos expuesto.

El ejército por su parte se erigió en congreso bajo la forma democrática, para resolver por medio de deliberaciones parlamentarias, los asuntos mas arduos que se ofrecieran; y al efecto fué nombrado presidente de este monstruoso cuerpo político militar, el mismo general Echavarrí, vicepresidente el General Calderon, secretarios los coroneles Dominguez y Hernandez, y para componer la diputacion permanente ó consejo, se eligieron los generales Gual y Miñon y los coroneles Codallos, Iberri y Puyade.

El Emperador, que por desgracia suya y de la patria, habia entrado en el camino de las medidas á medias, mandó para tratar con los gefes sublevados, una comision compuesta del general Negrete, el canónigo Robles consejero de Estado, los licenciados Espinosa de los Monteros y Martinez de los Ríos y D. Carlos García, los cuales se pusieron luego en camino: y puede ser que si ellos

hubieran llegado con mas oportunidad, hubieran conseguido contener en parte aquel torrente que precipitó al país en el ancho cauce de sus desgracias públicas; pero ya en Puebla se habia tenido noticia del plan de Casa Mata, dado á conocer por una proclama del marqués de Vivanco, y con objeto de evitar los horrores de la guerra civil, el ayuntamiento y la diputacion provincial se creyeron obligados á adoptarlo, por razones de conveniencia, de necesidad y de justicia.

Habiendo llegado las cosas á este grado, la revolucion se propagó con una extraordinaria rapidez; pues luego se adhirieron al plan en Guadalajara, Guanajuato, Querétaro y Cuernavaca; no obstante que en estos lugares mandaban gefes adictos á Iturbide y muy obligados á su persona; pero el héroe de Iguala habia puesto ya el pié en el abismo de su desgracia, y estaba sujeto á esa ley fatal de la naturaleza humana, de verse abandonado aun de sus mejores amigos, á quienes nunca faltan poderosas razones para ver impasibles rodar la fortuna agena, con la esperanza de que su ingratitud produzca el fruto de conservar la propia. En el Saltillo, se adhirieron al plan de la revolucion, en medio de un verdadero motin ocasionado por el eclesiástico Ramos Arispe, que era de los que mas contagiados habian vuelto de España con las ideas demagógicas: y aunque en algunos lugares, como en San Luis, el gefe militar que era D. Zenon Fernandez, se resistió á entrar en la revolucion, los vecinos dirigidos por el Juez de letras D. Víctor Márquez, adoptaron el plan depóniendo del mando á Fernandez.

Avanzando pues la revolucion por todas partes, antes que los comisionados de Iturbide volvieran de Jalapa, ni hubieran concluido arreglo alguno con los gefes de la revolucion, el emperador salió á situarse en el pueblo de Tlaxcala: pero esta medida, lejos de traer alguna ven-